



LA AVENTURA DE LEER

- Copia este **poema**, escribe tu **opinión** sobre él y di algo razonado sobre la aventura de **leer** (si te gusta o no y por qué). Busca la **biografía** de **Emily Dickinson**¹.

No hay Fragata² como un Libro
para llevarnos a lejanas Tierras
ni Corceles cual la Página
de briosa Poesía-
Esta Travesía puede hacerla cualquiera por pobre que sea
sin agobio de Peaje-
Qué frugal es el Carro
que lleva al alma Humana.

Emily Dickinson, "Poema 1.263", en *Poemas*, Madrid, Cátedra, 1995.

- Ahora lee este poema de **Rubén Darío**³, escribe también algo sobre él y busca la **biografía** del autor:

El buen libro

El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento,
antorcha del pensamiento
y manantial del amor.
El libro es llama, es ardor,
es sublimidad, consuelo,
fuente de vigor y celo,
que en sí condena y encierra
lo que hay de grande en la tierra,
lo que hay de hermoso en el cielo.
El libro males destierra,
da al espíritu solaz,
y, derramando la paz,
va destruyendo la guerra.
Él nos pinta en lontananza
albas de dulce bonanza,
que nos llenan de consuelo
y nos muestra allá en el cielo
el iris de la esperanza.

- Lee este poema de **Miguel de Dicastillo** y escribe tu **opinión** sobre él:

La lectura

Los ratos de ocio que me ofrece el día,
hácenme compañía
dulce y útil los libros, verdaderos
amigos, los más fieles y más claros,
pues hablan sin lisonjas ni reparos.
Mudos maestros son que al alma enseñan
el rumbo más seguro,

¹ **Emily Dickinson** pasó gran parte de su vida **recluida** en casa de su **padre**, sin que se sepa a ciencia cierta por qué (¿enfermedad, maltrato paterno?).

² La autora escribe con **mayúsculas** algunas palabras según su gusto y sustituye las comas por **guiones**.

³ **Félix Rubén García Sarmiento** (1867, Metapa, Nicaragua- 1916, León), fue un poeta y escritor que inició el movimiento literario llamado **Modernismo**. Obras: *Azul* (1888), *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza* (1905)...



para ver lo pasado y lo futuro,
y su lección sagrada
hace la soledad más regalada.

Miguel de Dicastillo, *La Cartuja de Aula Deia*

- Lee este texto de **Cicerón**, orador latino, y explica qué quiere decir la afirmación “todo ello permanecería en la penumbra si no le hubiera llegado la luz de la literatura”:

Todos los libros están llenos de modelos de la Antigüedad y también lo están las palabras de los sabios; pero todo ello permanecería en la penumbra si no le hubiera llegado la luz de la literatura. ¡Cuántas imágenes de hombres valerosos nos han dejado los escritores griegos y latinos, no sólo para contemplarlas sino también para imitarlas!

- Lee también esta cita de **André Malraux** sobre el **estilo** y reflexiona sobre ella:

“Le style est un sentiment du monde, tout vrai style est la réduction à une perspective humaine du monde éternel” [El estilo es un sentimiento del mundo, todo verdadero estilo es la reducción a una perspectiva humana del mundo eterno] (*Le voix du silence*, Paris, 1968, p. 424).

Consejos para una buena lectura en voz alta

- **Vocaliza**, lee sin prisa, separa las palabras y marca las pausas que figuran en el texto.
- **Entona** adecuadamente. Respeta las diferencias de entonación entre las frases enunciativas, interrogativas y exclamativas, las que expresan sorpresa, orden, deseo...
- Respeta las **pausas** o silencios, que tienen su intención y su sentido.
- **Vive** con la lectura, alégrate, sufre, indígnate, grita con los personajes.

Lectura en voz alta y lectura silenciosa

José Antonio Millán, en *Perdón imposible. Guía para una puntuación más rica y consciente*, Barcelona, RBA Libros, 2005, explica la génesis de los **signos de puntuación** y de la **lectura**, que primeramente era **pública**, pues muy pocos sabían leer, y que después se hizo **privada** o **en voz baja**:

“Hoy en día aún podemos asistir a una práctica similar: el músico que accede a una partitura nueva raramente podrá tocarla de inmediato; deberá revisarla y suplir con sus anotaciones particulares los numerosos aspectos de ejecución a donde no llega la notación musical. En las marcas del *grammaticus* latino (que unían o separaban palabras, o indicaban las pausas), quizás adaptadas de los griegos, encontramos el origen de nuestros signos de puntuación hacia los siglos II ó IV de nuestra era.

La situación en la Baja Edad Media no era mejor. Suponga que usted es un clérigo medieval, y tiene que leer en el púlpito un texto escrito sin divisiones. Quizás lo más recomendable sería, después de dos o tres lecturas que le hicieran suponer que lo entendía completamente, anotar sobre el pergamino los lugares en que se cerraba una idea, en que había una pausa, etc. Esta puntuación *privada* le serviría para leer el texto en público sin vacilación, o para entenderlo más fácilmente cuando volviera sobre él...

Mientras tanto se había ido fraguando toda una revolución: frente a la lectura en voz alta, que era la única existente, aparecía la lectura silenciosa o interior. Es bien conocido el pasaje de las *Confesiones* de san Agustín (siglo IV de N. E.) que relata la sorpresa que le produjo ver a san Ambrosio leyendo en soledad... ¡en completo silencio! A partir de cierto momento (difícil de determinar) empezaron a aparecer obras que nacían como texto escrito para ser consumidas en el texto escrito, sin pasar jamás por la voz... Pero hoy en día —y salvando las obras de teatro, los guiones cinematográficos y algunas poesías—, éstas son la inmensa mayoría” (p. 16).



Dos técnicas de lectura

No siempre leemos de la misma manera. A veces, leemos deprisa, sin preocuparnos de los detalles. En otras ocasiones, nos recreamos en lo que leemos, lo saboreamos, lo paladeamos lentamente. Aunque leamos en voz baja, con cierto tipo de textos, leemos como si estuviéramos declamando ante un público en alta voz; por ejemplo, cuando leemos poesía. He aquí dos estrategias lectoras bien diferenciadas:

- La **hojeada** u **hojeo**, el vistazo que le echamos a un **periódico** o al índice de un **libro**, a sus guardas, a la contraportada, cuando no leemos todo el texto, sino que hacemos lectura rápida, en diagonal, capturando lo principal y desentendiéndonos de los detalles.
- El **escaneado** o **escaneo**, cuando buscamos un dato concreto en un texto que normalmente hemos leído con anterioridad. Por ejemplo, cuando tenemos que hacer una ficha de lectura y no recordamos: ¿Cómo se llamaba aquel personaje que salía en el capítulo tercero o cuarto...? Entonces escrutamos el texto, realizamos un **ojeo** (búsqueda o vigilancia) que levante la presa ese dato preciso que necesitamos hallar.

Como ves no siempre leemos de la misma manera. Uno de los objetivos para convertirse en un lector avanzado es dominar las técnicas de lectura como aquel personaje de **Molière** que hablaba en prosa ignorándolo: sin darse cuenta.

Breve historia del libro y la escritura

Vas a estudiar **literatura**, que es el conjunto de **textos** importantes que nos ha legado la tradición. Hoy los textos los conservamos y leemos fácilmente en libros. Pero el **libro** es una conquista cultural, una creación humana maravillosa, revolucionaria y democratizadora, sin la cual la cultura habría seguido siendo patrimonio de unos pocos.

La palabra **literatura** procede la expresión latina *littera dura*, algo así como “obra que permanece en el tiempo”. Todas las culturas poseen su literatura, sea **oral** o **escrita**, transmitida a través de los tiempos de boca en boca o de generación en generación. Pero solo las culturas avanzadas han sido capaces de transmitir por escrito sus conocimientos, creando sistemas de **escritura**. Y gracias a ello, hemos podido conocer el legado de antiguas civilizaciones. Los **copistas** de la Antigüedad, la Edad Media..., los **escribanos** de todo tiempo y lugar han realizado una ímproba labor cultural, rescatando del olvido muchos textos, fijándolos por escrito para la posteridad.

Del pasado conservamos testimonios de muchos tipos (fósiles, instrumentales, cerámicos...). Entre los textos escritos hay **inscripciones** (*graffiti*, funerarias, de monumentos y edificios notables, comerciales...), que informan sobre aspectos de la vida corriente, y otros tipos de documentos, pues hablar de la escritura es inevitablemente hacer historia de sus **soportes**.

Los primeros textos escritos conservados se escribieron, además de sobre **pedra** (inscripciones), sobre **tablillas de cera** que se usaban como borradores o para tomar notas; cartas, inventarios, recibos... se escribían en este material, también usado por los **escolares**, quienes escribían sobre ellas con un punzón con forma de espátula por el lado superior; la espátula se usaba como goma de borrar cuando la tablilla estaba muy llena.



El **libro** como tal, como conjunto de hojas encuadernadas protegidas por una tapa o cubierta, no apareció antes del **siglo II d. de C.**, con el nombre de **códice** y se generalizó con el **crístianismo** en los **monasterios**. Pero las hojas de estos primeros libros —los códices— no eran de **papel** (producto que solo empezó a extenderse al final de la **Edad Media** —**siglo XV**—, aunque ya lo conocían de antes los **árabes** y **bizantinos**, quienes habían aprendido la técnica de los **chinos**), sino que estaban hechas con **piel** de cordero, cabrito o ternero. La piel era adelgazada y recortada en diferentes tamaños, para códices de distinta altura y grosor, desde tomos “de bolsillo” hasta los gigantescos **cantorales** de los coros catedralicios, que pesaban treinta o cuarenta kilos.

La técnica de usar piel para encuadernar los códices se llamó **pergamino**, pues fue inventada en la ciudad de **Pérgamo (Turquía)**. El pergamino era un material tan caro y escaso que se hacían pocas copias, excepto de autores universales como **Homero** y **Virgilio**, de los que las copias fueron más abundantes, porque eran estudiados en todos los centros educativos. Incluso a veces se reaprovechaban las pieles para reescribirlas tras borrar el contenido anterior y, por culpa de esta costumbre, se perdieron muchas obras antiguas que hoy no conservamos. A los códices reutilizados se les llama **palimpsestos**. Además, como **códices** y **palimpsestos** estaban encuadernados con material orgánico, atraían a los **ratones**, los cuales causaban auténticos destrozos, de manera que los monjes emprendían auténticas luchas contra los roedores. Por culpa de los célebres “ratones de biblioteca” hemos perdido grandes tesoros bibliográficos del ayer.

Como la técnica del pergamino fue relativamente tardía (siglo II después de Cristo, según queda dicho), con anterioridad a la misma se utilizaron otros medios como soportes de la escritura, algunos tan frágiles como el **papiro**, planta acuática muy abundante en el **delta del Nilo**, cuyos tallos tenían 3 m de altura y 10 cm de grosor en su base. Los tallos eran cortados en finísimas **láminas** de arriba abajo, que a su vez eran cortadas en **trozos** de unos 30 cm y luego, pegados unos a otros, formaban una **plancha** o **capa**. Dos de estas planchas o capas formaban una **hoja** o **página**. Varias hojas unidas por el borde formaban una larga tira de varios metros, llamaba **charta (carta)**. Sobre la tira, se iba escribiendo el texto en **columnas**, normalmente dos por hoja, con una **tinta negra** fabricada con una mezcla de hollín, goma y vinagre, usando como instrumento caligráfico un trozo de **caña (calamus)** que tenía un extremo cortado en bisel.

El papiro se enrollaba en torno a una **varilla** y así se obtenía el **rollo** o **volumen** (palabra que procede de *volvere, girar, desenrollar*), que se guardaba en una vasija o, más frecuentemente, en una **caja** cilíndrica (en latín, *capsa*, de donde *cápsula = cajita*), porque el material era muy endeble, se rompía fácilmente y se desgastaba, atacado por la **polilla** o la humedad.

Solo conservamos algunos **papiros** con fragmentos de obras clásicas en **Pompeya** y **Herculano**, porque los preservó la lava del **volcán**, y también algunos guardados durante siglos bajo las arenas del **desierto** en Egipto. En el papiro, a medida que se escribía, había que enrollar la parte escrita con la mano izquierda; y en el momento de la lectura, se desenrollaba el manuscrito con la mano derecha para hacer aparecer ante la vista el texto escrito.

En los primeros tiempos de la escritura, solo se usaban las **mayúsculas** (no se conocían aún las **minúsculas**, que empiezan a usarse con el **crístianismo**): bien la **capital cuadrada**, más bella, bien la **capital cursiva**⁴, más rápida y corriente.

⁴ *cursiva* quiere decir *que corre*, por eso en los tipos de imprenta es la letra inclinada. En los ordenadores de hoy se representa con unas rayitas que indican velocidad.



La edición de libros era toda una **industria**, con un complicado proceso de elaboración que iba desde la fabricación de la *charta* hasta la realización de **copias** a mano. Los artesanos eran **esclavos especializados** que trabajaban en talleres específicos. La venta se realizaba en **librerías** (*tabernas librarias*). En **Roma** había **bibliotecas públicas** (llegaron a ser 28). En el **mundo griego** la más famosa fue la de **Alejandro**, en **Egipto**, con varios miles de volúmenes.

Los textos clásicos se han salvado gracias a **copias medievales** (desde el siglo IV d. de C.) de **uso escolar** (**Virgilio, Menandro, Tito Livio...**). La primera copia de una obra entera (de **Cicerón**) es del siglo VIII. Al código más antiguo de una obra se le llama **arquetipo**, datados entre los siglos VIII al XII, copiados sobre todo en iglesias, monasterios, escuelas catedralicias... Se creó un comercio de intercambio de **copias** de grandes autores para nutrir **bibliotecas** palaciegas, episcopales, monásticas, señoriales. Los monjes más copistas fueron los de **Irlanda e Inglaterra**.

Los monjes hacían su trabajo en una pequeña sala llamada *scriptorium*, aneja a la **biblioteca**. Se solía decir que *Clastrum sine armario, cuasi castrum sine armamentario* (*Un monasterio sin biblioteca es como un campamento sin armas*). Los copistas usaban el *calamus* (caña con final cortado a bisel, en punta) o una **pluma de ave**. Primero, trazaban con un carboncillo los **márgenes** y **rayas** sobre el **pergamino**, luego reproducían el texto con **tinta negra**.

Los copistas también enmendaban **errores** en los manuscritos, sobre todo si eran de temas teológicos o bíblicos. Cada uno trabajaba en **un libro** durante meses, en condiciones duras, con frío, poca luz, pupitres incómodos, mala calidad del original, muchas horas... Si querían hacer varias copias del mismo manuscrito, un monje leía y los otros copiaban. Ellos mismos confeccionaban los **códices**, cada vez mejor encuadernados e ilustrados.

Las letras que encabezaban los **capítulos** solían hacerlas más grandes que las otras y se llamaban **capitulares** (de *caput*, cabeza). Las ilustraciones eran las **miniaturas**, que llegaron a ser minuciosas y muy ricas. Solían estar hechas a color, pero con predominio del **rojo** (polvo de *minio*, de ahí el nombre de *miniatura*), incluso con oro y plata. A veces son más interesantes que el contenido del libro, como por ejemplo los *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*, hechos por el **Beato de Liébana**. Los monjes perfeccionaron también la letra **minúscula**. Finalmente, se impuso la **carolina** o **carolingia**, de la que deriva la actual.

Todo este legado quedó más o menos a salvo en esos lugares, y también más o menos ignorado hasta el **Renacimiento**. El **humanismo** y la **impresión** (fines del siglo XV) supusieron la salvación definitiva de los **clásicos**. Los **incunables** son los primeros libros salidos de las imprentas, anteriores a 1500. Los **filólogos** son los expertos en reconstrucción de textos antiguos.

Los **griegos** fueron conocidos entre nosotros sobre todo gracias a los **romanos** y los **árabes**, que nos transmitieron su legado. En la Edad Media y en la Edad Moderna, entre los humanistas del Renacimiento, había muchos más sabios versados en **latín** que en **griego**, cuya lectura y comprensión resultaba imposible para casi todos, a no ser para la minoría ilustrada en la cultura helénica. Por ello, la **mitología** y los **autores** de la **Hélade** (=Grecia) los conocemos gracias a los **latinos** y también a los **árabes**, que hicieron traducciones del **griego** a sus lenguas respectivas (latín y árabe) en los siglos XII y XIII, en centros de cultura como la famosa **Escuela de Traductores de Toledo**.

Homero, Sófocles, Aristófanes, Demóstenes, Heródoto, Plutarco, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Euclides, Arquímedes, Hipócrates, Galeno y otros grandes autores griegos se



salvaron así del olvido de la posteridad, gracias a los **romanos** y a los **árabes** y a su tarea de salvaguarda cultural.

Sobre los orígenes de la literatura

Literatura viene del latín *littera, letra*, y hace alusión a **lo escrito**. Pero la primera literatura que existió fue la **oral**, no la **escrita**; de manera que los **copistas** lo único que han hecho en muchos casos es trasladar al papel lo que se transmitía de viva voz.

Es por eso por lo que, por los orígenes orales de la literatura, los primeros textos que se conocen no tenían autor conocido, sino que eran obras **anónimas** de tipo tradicional.

El primer poeta castellano de nombre conocido es el clérigo **Gonzalo de Berceo**, autor de *Milagros de Nuestra Señora*, perteneciente al denominado **mester de clerecía**, escuela poética famosa por el uso reiterado de una estrofa: la **cuaderna vía** o **tetrástrofo monrrimo**.

El primer escritor con conciencia clara de autor es **don Juan Manuel**, autor de *El conde Lucanor o Libro de Patronio*, quien dejó instrucciones muy claras sobre dónde se hallarían sus manuscritos (en el monasterio de Peñafiel), por si los lectores quisiesen conocer las palabras exactas que escribió su pluma. El escritor temía que los copistas alterasen su legado ante la posteridad, de ahí su advertencia.

En todas las literaturas conocidas, y por supuesto en la española, ha habido un largo camino de lo **oral** a lo **escrito**, de lo **tradicional** a lo **individual**, de la **anonimia** a la **autoría**.

Gutenberg y la invención de la imprenta

Johannes Gutenberg, de nombre verdadero **Johannes Gensfleisch zur Laden**, hijo de burgués orfebre que dirigía la Casa de la Moneda de su ciudad natal, nació en Maguncia, Alemania, entre 1394 y 1399. Pronto fue educado en el arte de la orfebrería y las técnicas de acuñación de moneda, y así transcurrieron sus primeros treinta años de vida, siendo también herrero. En 1434 aparece su nombre en Estrasburgo, por unas deudas contraídas con unos señores en un negocio de tallado de gemas y pulido de espejos. Las deudas fueron el mal que acompañó toda la vida a Gutenberg. En 1439 fue a juicio por ese motivo y en el expediente judicial se muestra que ya trabajaba en un invento secreto: prensas, impresión de documentos a partir de caracteres móviles metálicos.

Desde 1444, desaparece su nombre de Estrasburgo para reaparecer en su ciudad natal, donde había acudido en busca del dinero de los prestamistas. En 1449 publicó el *Misal de Constanza*, primer libro tipográfico del mundo. En 1452 consigue crear con un préstamo su establecimiento *Das Werk der Bücher*, primera imprenta tipográfica del mundo, donde Gutenberg hacía sus libros con gran perfeccionismo. Su primera obra maestra fue la célebre *Biblia de 42 líneas*, así llamada por ser aquel el número más frecuente de líneas por columna en cada una de sus 1280 páginas. La *Biblia* apareció en 1455 aproximadamente y se editaron 120 ejemplares de ella en papel y 20 en pergamino, de los que se conservan 33 y 13 respectivamente (hay un ejemplar en España, en Burgos). A pesar del éxito de la imprenta, el prestamista Johann Fust lo llevó a juicio y Gutenberg fue condenado y perdió su taller, que pasó a regentar Fust en compañía de un antiguo empleado de Gutenberg, Peter Schöffer.



Tras este pleito, Gutenberg vive unos años amargos, en gran ruina económica, acosado por jueces y acreedores. El funcionario del ayuntamiento de Maguncia Konrad Humery le ayudó a montar un pequeño taller tipográfico, donde pudo imprimir varias obras menores con las que sobrevivir. Desde 1465, comenzó a gozar de cierta seguridad económica, gracias al mecenazgo del arzobispo elector de Maguncia, Adolfo II de Nassau, quien le hizo miembro de la corte real y le eximió de pagar impuestos y le concedió una pensión anual. Gutenberg falleció el 3 de febrero de 1467 y fue enterrado en la iglesia de los monjes franciscanos en Maguncia. La iglesia fue destruida por fuego artillero en los combates de la ciudad de 1793 y la tumba de Gutenberg desapareció con ella. Por ironías del destino, la iglesia se levantaba en una calle que, actualmente, lleva el nombre de Peter Schöffer.

Gutenberg vio la rápida extensión de su invento. A su muerte, no menos de ocho ciudades importante contaban con talleres de imprenta, incluida Frankfurt, adonde había ido a establecerse Schöffer. En las décadas siguientes, la técnica tipográfica era conocida desde Estocolmo a Lisboa.

En España, la imprenta fue introducida por alemanes, principalmente en el reino de **Aragón**. El primer libro español impreso que ha llegado hasta nosotros es *Obres et trobes en lohors de la Verge Maria*, publicado en **Valencia**, en 1474.

La imprenta acabó con el oficio de **copista** realizado hasta entonces por monjes y frailes dedicados en exclusiva al rezo y las tareas de réplica de ejemplares por encargo de clero, reyes y nobles. A pesar de lo que se cree, no todos los copistas sabían leer y escribir. Realizaban su función de imitadores de signos sin entender lo que hacían (copiaban libros prohibidos de medicina o sexo, por ejemplo). También ilustraban los manuscritos, inventaban mayúsculas decoradas con panes de oro... Cada uno de sus trabajos podía requerir hasta diez años, mientras que con la imprenta de Gutenberg se hacían más del doble de ejemplares en la mitad de tiempo. Gutenberg tenía casi acabado su encargo de 150 Biblias cuando Fust lo desposeyó de su taller y puso al frente de aquél a Schöffer.

Ejercicios sobre La aventura de leer

- Explica las diferencias entre **lectura en voz alta** y **lectura silenciosa**, ventajas e inconvenientes de cada una.
- Explica las diferencias de significado entre **hojear** y **ojea** y usa estos infinitivos cada uno en una oración.
- ¿Por qué se decía *Clastrum sine armario, cuasi castrum sine armamentario* (*Un monasterio sin biblioteca es como un campamento sin armas*), qué quiere decir esa expresión?
- ¿Qué es un **códice**? ¿Y un **pergamino**? ¿Y un **palimpsesto**? ¿Qué diferencia hay entre un **manuscrito** y un **mecanoscrito**?
- ¿Qué son las **letras capitulares**? ¿Y la **letra cursiva**?
- ¿Qué son los **incunables**?
- ¿Qué son los **filólogos**?



- Explica por qué **ratones** y **polillas** eran tan grandes enemigos de los **bibliotecarios**.
- ¿Quién fue el **primer poeta castellano de nombre conocido**? Cita alguna obra suya.
- ¿Quién fue el **primer escritor castellano con clara conciencia de autor**? Cita alguna obra suya.
- Explica por qué **Gutenberg** no pudo disfrutar demasiado de su invento, la **imprensa**.

